

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS DOCTORADOS Y SU IMPORTANCIA PARA LA SOCIEDAD PANAMEÑA

Por: Arturo J. Ríos V.

INTRODUCCIÓN

Los programas académicos para optar por el título de doctor constituyen los estudios de especialización de máxima profundidad que pueden ofrecer las diferentes instituciones de educación superior. Si los estudios previos permiten un acercamiento más general a los temas de una especialidad, el doctorado se orienta hacia la obtención de un conocimiento que permite comprender y explicar temas u ofrecer respuestas a problemas específicos dentro de una ciencia. Al hacerlo, se fundamenta en principios filosóficos que guían tanto la generación del conocimiento como su aplicación en el entorno científico y social en el que se desarrolla.

Históricamente, el ofrecimiento de estos programas ha estado a cargo de instituciones educativas que cuentan con los recursos suficientes para desarrollar satisfactoriamente los contenidos en un área específica del conocimiento humano. Por ende, los países desarrollados, los que han logrado disponer de los recursos necesarios para su ejecución, han avanzado mucho más al llevar a cabo programas en las diferentes especialidades. Sin embargo, dados los problemas que existen en las distintas partes del mundo, por los progresos científicos y debido a la rápida difusión del conocimiento, cada vez se hace más evidente la necesidad de que los países subdesarrollados avancemos hacia la realización de estudios de máximo nivel como para hacer más pequeñas las diferencias entre ambos grupos de países.

Los estudios de doctorado representan un medio y una oportunidad para que los países subdesarrollados logren las masas críticas de recurso humano altamente calificado que contribuyan a alcanzar metas importantes y el mejoramiento del nivel de vida de la población. La generación de conocimientos al servicio de la sociedad permite descubrir y desarrollar su propio potencial; incrementa sus posibilidades para saber hacer las cosas que necesita y ser más independientes y competitivos.

Para referirse al tema de los doctorados, sin embargo, es necesario plantearse los escenarios que existen en los ámbitos mundial y nacional para contextualizar debidamente su desarrollo. Por la globalización y la mayor interdependencia entre individuos y naciones se requiere que se consideren los factores que pueden influir en la marcha de las actividades que realiza el ser humano. En esta ocasión, antes de referirnos al tema central de este ensayo, se esbozará el marco general y particular en los cuales se encuentran inmerso los programas de doctorado y luego se presentarán algunas ideas relativas a la importancia y características de estos programas para el país.

PANORAMA GENERAL

En las últimas décadas, el mundo ha presenciado cambios trascendentales que han sacudido los cimientos de la sociedad actual. La caída del muro de Berlín, el desmembramiento de la URSS y el fin de la Guerra Fría han marcado el inicio de una nueva etapa caracterizada por un conjunto de hechos de naturaleza variada que afectan cada rincón de la tierra. El proceso de globalización económica ha cobrado mayor intensidad con la apertura de los mercados internacionales, los progresos en las tecnologías de la información y el protagonismo de las compañías multinacionales. Ha existido la tendencia hacia la reducción o eliminación de las barreras comerciales entre los países; cada nación debe explotar sus ventajas comparativas para la realización de las actividades económicas y competir libremente en el mercado internacional. Los intereses económicos particulares de determinados grupos de países se refleja en la conformación de bloques económicos regionales. El orden económico internacional favorece la concentración de la riqueza en pocas manos; las compañías multinacionales, de gran poder económico y movilidad transnacional, asumen un papel preponderante en el escenario mundial. El poder de los estados sucumbe ante las fuerzas que dominan la economía global; el estado pierde independencia y es muy afectado tanto por los acontecimientos locales como por los de carácter internacional, los cuales se encuentran muy entrelazados.

En diferentes ámbitos, el mundo presencia múltiples problemas y realidades. Se han exacerbado los conflictos étnicos y políticos regionales, mientras se agudiza la pobreza y los problemas ambientales. Aún persisten serios problemas socioeconómicos, ambientales y políticos en amplias regiones del mundo, como los conflictos étnicos en Europa del Este y África, los diferendos entre India y Pakistán e Israel y Palestina, además de las crisis severas en los países de Argentina y Venezuela. También, otros problemas de naturaleza regional o global se han intensificado: la pobreza afecta a miles de millones de personas, especialmente en países menos desarrollados; el ambiente y los recursos naturales se han deteriorado como producto de las actividades humanas, mientras que el crimen organizado y la seguridad internacional son temas que causan mucha preocupación. Estos hechos han modelado un tipo de sociedad en la que interactúan fuerzas complejas y variadas; los cambios ocurren de manera rápida e impactante y el futuro se torna impredecible. Los sucesos que ocurren en otras latitudes repercuten inmediatamente en lugares ubicados en las antípodas. Se vive dentro de un torbellino de acontecimientos, en una dialéctica constante entre lo local y lo global.

El nuevo orden político y económico mundial representa un conjunto de retos para todos los países a fin de garantizar la paz y bienestar de la población. El estilo neoliberal abre brechas profundas entre los más pobres y los que más tienen. El sistema da ventaja a los que son política o económicamente poderosos para competir en un mundo caracterizado por la desigualdad. El pequeño es abrumado por el poder concentrado e intenta desesperadamente salir de los lugares del olvido. La insostenibilidad del orden imperante se convierte en la esperanza del marginado ante la impotencia de sus clamores.

LA SITUACIÓN DEL PAÍS

Panamá es un pequeño país que aún no llega a los tres millones de personas. Se caracteriza por las amplias desigualdades que persisten tanto entre los grupos socioeconómicos como entre las regiones del país. Las desigualdades se evidencian en los niveles de consumo y riqueza de la población; por ejemplo, según el *Human Development Report* (2001), en Panamá, el 20% más pobre sólo consume el 3.6% de la riqueza nacional, mientras que el 20% más rico se adueña del 52.8% del consumo nacional. Existen grupos privilegiados que devengan altos salarios, con frecuencia superiores a los B/. 5,000.00, mientras amplios sectores de la población sólo tienen escuálidos ingresos. La posesión de bienes, como la tierra, también se encuentra concentrada en pocas manos, con lo cual se producen desajustes sociales y económicos. Por otra parte, en término de regiones, el área metropolitana de Panamá muestra adelantos significativos con respecto a las áreas rurales o semi-urbanas menos desarrolladas. Con creces, la mayor parte de la actividad económica se moviliza en torno al eje transístmico del Canal de Panamá; el sector terciario es el predominante. Mientras, en el resto del país las actividades del sector primario son las más importantes. No obstante, las políticas públicas han estado lejos de favorecer el óptimo desarrollo de este sector, especialmente en lo que se refiere a las actividades de subsistencia.

Las desigualdades contribuyen a la agudización de problemas sociales y económicos de trascendencia mayor. Muchas personas en ambientes rurales y urbanos carecen de los recursos esenciales mínimos para una existencia decorosa. Según informes recientes (Informe Nacional de Desarrollo Humano, Panamá 2002), el 40.5% de la población sufre pobreza de ingreso, que se divide en un 14% de pobreza general y un 26.5% de pobreza extrema. Ante las limitadas oportunidades de bienestar en algunas áreas se producen flujos migratorios hacia las regiones de mayor actividad económica, con lo cual se agravan los problemas ciudadanos debido a la carencia de recursos y al limitado alcance de la planificación urbana. Los servicios públicos en las áreas urbanas principales son insuficientes para cubrir las necesidades de una población en rápido crecimiento, el desempleo y la delincuencia son problemas serios, la falta de viviendas, el congestionamiento y la contaminación agravan la situación.

En otros ámbitos, los acontecimientos internacionales afectan de manera directa la estabilidad económica y política del país. Los estados de recesión económica en áreas económicas más amplias, los conflictos y situaciones de tensión en diversos puntos del planeta, así como las crisis políticas regionales tienen un impacto directo en la economía. Cada vez más se hace evidente la necesidad de unir fuerzas y corregir errores cometidos en el pasado para enrumbar al país hacia mejores días. Le corresponde a las universidades, como instituciones de educación superior, hacer un aporte importante en la solución de los problemas nacionales.

Las funciones de investigación de las universidades, establecidas en el marco legal vigente (por ejemplo, en el caso de la UNACHI, en el artículo 4 del Estatuto Universitario, 2001) son esenciales en el logro de ese objetivo. Actualmente, sin embargo, las universidades son instituciones que concentran gran parte de sus esfuerzos en los servicios de docencia, que se orientan, fundamentalmente, a la formación de profesionales que estarán al servicio del país. La actividad de investigación y extensión se realiza, pero con algunas limitaciones que dificultan su desarrollo. Existe escasa visión con respecto al papel que la investigación debe desempeñar en el

país (Sánchez, Roger, 2000). Por otro lado, en el caso de la Universidad Autónoma de Chiriquí, a pesar de los esfuerzos realizados, los docentes aducen que requieren mayores facilidades en cuanto a tiempo y recursos para realizar investigación (Coriat, Carola y Ríos, Arturo, 2001). El mismo estudio también refleja que existe la necesidad de mejorar el nivel de formación académica de los docentes, por cuanto muchos de ellos han recibido instrucción en metodología de la investigación, pero sólo a través de seminarios. De forma similar, los indicadores científicos y tecnológicos de la institución reflejan que menos del tres por ciento de los docentes ha completado estudios de doctorado y una cuarta parte los de maestría; en tanto, más del 94% de los recursos financieros se destinan principalmente a actividades de enseñanza y formación científica (Universidad Autónoma de Chiriquí. Indicadores de Ciencia y Tecnología 2000-2001, inédito). Se requiere continuar con el esfuerzo de formación de investigadores con programas académicos de mayor profundidad y la canalización de recursos para lograr esa meta..

LOS PROGRAMAS DE DOCTORADO Y SU PAPEL EN LA COYUNTURA ACTUAL

Como acotamos al inicio, los doctorados constituyen programas académicos de máximo nivel que son ofrecidos por instituciones de prestigio académico. En mi concepto deben contener una base filosófica sólida que permita esclarecer bajo qué premisas se realiza la actividad científica y, por otro lado, abrir un espacio para las actividades que conduzcan a la generación de conocimientos que explican hechos de la realidad, o bien, que muestren nuevas formas de ejecutar las cosas en cualquier campo del saber.

Entendido en estos términos, un programa de doctorado debe conducir a la reflexión sobre los orígenes del conocimiento, los factores objetivos y subjetivos que hacen posible la captación de la realidad y los propósitos que impulsan a la actividad científica. También debe considerarse la relatividad del conocimiento y la opción de adoptar uno o varios enfoques filosóficos que permitan una interpretación coherente de la realidad. Un programa de doctorado debe conducir a la realización de investigaciones de alto nivel; por lo tanto, la investigación debe estar debidamente encuadrada y tener una razón de ser debidamente sustentada. La base filosófica influye o motiva la selección de los temas de investigación, la adopción de los métodos de investigación y la manera en que son evaluados los resultados de la investigación (Kitchin, R. y Tate, N., 2000).

Como los temas que son objeto de investigación son variados, así como los enfoques filosóficos utilizados, siempre ha habido diferencias con respecto a la forma como debe llevarse a cabo la investigación. Esas diferencias se producen porque los contextos sociopolíticos, filosóficos y metodológicos en los que se desarrolla la investigación también son diversos. La ideología social o política, el objeto que se conoce y la forma como se conoce y los procedimientos que se utilizan para acceder al conocimiento de una realidad influyen en el enfoque de investigación. En mi concepto, lo importante es saber decidir el marco de referencia adecuado con base en elementos racionales y lógicos y no hacerlo de forma arbitraria y caprichosa. Un programa de doctorado, entonces, debe proporcionar los elementos de juicio necesarios para conducir una investigación con el debido encuadre filosófico.

Asumido el enfoque filosófico, será más fácil desarrollar la investigación porque esta se guiará por principios más amplios y los resultados podrán ser compartidos, entendidos y evaluados

según ciertos criterios. De otra forma, la investigación se tornaría confusa y sin un norte definido.

En otros aspectos, los programas de doctorado, por sus características, constituyen un verdadero desafío no sólo para las autoridades universitarias sino también para los gobernantes del país porque la educación y, especialmente, la educación de más alto nivel es un instrumento de desarrollo del país. Se sabe que los programas de doctorado deben hacer énfasis en investigación y que los países más desarrollados han logrado progresos significativos en el nivel de vida de la población precisamente porque destinan mayor cantidad de recursos a la investigación. En nuestro país, tanto por el hecho de que sólo se ofrece un programa de doctorado como por razón de que la investigación tiene un desarrollo incipiente – y por lo tanto, muchos de los problemas actuales no han sido profundamente estudiados- se requiere aglutinar esfuerzos para mejorar esta situación. En este sentido, los programas de doctorado deben orientarse a fortalecer la investigación de temas con relevancia social dado los severos problemas que enfrenta el país. Se debe escudriñar las razones que motivan los desequilibrios y desajustes en diferentes ámbitos y proponer soluciones efectivas.

La experiencia demuestra que la formación académica en el nivel de doctorado abre las puertas para desarrollar acciones de liderazgo académico y eleva el prestigio de las instituciones en la que los doctores realizan su labor. Su formación académica les permite sugerir y desarrollar políticas para el mejoramiento institucional con un alto nivel de cientificidad, así como la ejecución de proyectos de investigación y la captación de recursos internos y externos para llevarlos a cabo.

Por otro lado, Panamá es un país con gran dependencia económica y tecnológica que dificulta su desarrollo. Con frecuencia, el financiamiento para llevar a cabo las actividades económicas se obtiene de fuentes externas. En 1999, el servicio total de la deuda externa, como porcentaje del producto doméstico bruto, era de 7.8% (Naciones Unidas, *Human Development Report 2001*), una de las más altas en América Latina. También se sabe que se compra experticia y tecnología a otros países para poder realizar muchas actividades. Por lo tanto, se requiere la formación de un recurso humano de alto nivel que permita aumentar la suficiencia de recursos prioritarios para el país. En este sentido, los programas de doctorado deben captar el recurso humano con mejor potencialidad para reducir esas deficiencias y aumentar la independencia económica y tecnológica.

La formación de un recurso humano de alto nivel es una necesidad ineludible ante las transformaciones del mundo actual. Ya se ha mencionado la magnitud y velocidad de los cambios en la sociedad del presente. La globalización implica que los seres humanos debemos ser capaces de competir con eficiencia en ámbitos más amplios para no ser absorbidos por nuestros competidores. Los doctorados, por tanto, deben ofrecer la posibilidad de que los participantes obtengan las herramientas cognoscitivas necesarias para competir en un mundo globalizado.

Al mismo tiempo, los programas de doctorado deben asumir una función transformadora dentro de las propias universidades al promover y concretizar de una forma más efectiva la relación entre la investigación y la docencia. Si no se investiga o se investiga poco, se limita la capacidad

de análisis crítico del conocimiento y su aplicabilidad en contextos diferentes. Al investigar, se reduce la excesiva repetición de ideas y conceptos generados por otros y se renueva constantemente el conocimiento.

En un mundo interdependiente, los programas de doctorado y la actividad de investigación científica inherente también debe contribuir a fortalecer los vínculos tanto con el entorno académico y científico como con los sectores productivos. El establecimiento de nexos académicos con instituciones similares dentro y fuera del país facilita la movilidad de especialistas, el intercambio de información y experiencias, el aprovechamiento de oportunidades académicas y el enriquecimiento mutuo. Con los progresos en las tecnologías de la información el trabajo interdisciplinario se hace más efectivo. Por su parte, el fortalecimiento de los nexos con los sectores productivos hace posible que la universidad perciba los problemas e inquietudes de la sociedad, que oriente sus programas según las necesidades del entorno, que obtenga recursos adicionales para realizar sus funciones y que haya una mejor coordinación y colaboración con las fuerzas vivas del país en el logro de objetivos y metas comunes. No debieran existir programas académicos aislados o desvinculados de la realidad en la que se encuentran.

Finalmente, es necesario advertir que si bien los doctorados son necesarios para el avance de la ciencia y la investigación y que contribuyen al desarrollo del país, su organización requiere un esfuerzo debidamente coordinado y recursos suficientes para lograr su concretización. Se debe captar recurso humano con altos niveles de calificación, reunir los recursos materiales y financieros necesarios para garantizar el buen desarrollo del programa y efectuar evaluaciones que permitan identificar sus fortalezas y debilidades y corregir los errores cometidos. Por tanto, la formulación de los programas de doctorado requiere de un período de maduración a través del cual se planifica debidamente cada una de sus etapas.

CONCLUSIONES

Los programas de doctorado representan un esfuerzo serio dirigido a la formación de un personal altamente calificado, capaz de realizar investigaciones y contribuir al desarrollo del país, con una profunda concepción filosófica de la temática por tratar. Pueden enriquecerse con la experiencia acumulada de otros programas, pero deben adecuarse a los problemas y necesidades del país. Dada las condiciones de desarrollo existentes en nuestro país, es un reto importante el impulso de los programas de doctorado. Sin embargo, este esfuerzo se debe realizar con criterios altamente académicos y científicos.

La formación especializada en el nivel doctoral puede traer beneficios múltiples para el país. Esos beneficios, algunas veces difíciles de percibir, conducen a una sociedad más crítica e independiente, a través de un proceso lento, pero que retribuye enormemente a mediano y largo plazo. Conviene crear conciencia acerca de los factores que se deben considerar en su ejecución como de las ventajas que representa para la nación.

REFERENCIAS

Coriat, Carola y Ríos V., Arturo . (2001). “La investigación en la Universidad Autónoma de Chiriquí: Resultados de un sondeo.” En Crisálida, No. 1 Mayo 2001. Pp. 45-47

Kitchin, Rob y Tate, Nicholas. (2000). *Conducting research into human geography; theory, methodology et practice*. Singapur: Prentice Hall.

Informe Nacional de Desarrollo Humano. Panamá 2002.

Naciones Unidas. (2001). *Human Development Report 2001*.

Sánchez, Roger. (2000). “La educación superior y la investigación: desafíos y oportunidades.” En Universitas 2000, Vol. 24, No. 3-4. Pp. 141-149.

Universidad Autónoma de Chiriquí. *Estatuto Universitario* (2001).

_____. *Indicadores de Ciencia y Tecnología (SENACYT)*. (2000-2001). Informe inédito del Instituto de Investigación en las Ciencias Sociales.